

NOVIEMBRE

**Traje Bar
Christian
Dior**

MODELO DEL MES 2006
Los modelos más representativos de la exposición

Por Isabel Vaquero
SALA 11

Domingos de noviembre
a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y
gratuita



El traje que tenemos ante nuestros ojos, el Traje *Bar*, es seguramente el más famoso de la historia de la moda, el más icónico. Y lo es por diversas circunstancias coincidentes que lo convirtieron en símbolo de una ruptura en la evolución de la manera de vestir. Pero, además, el Traje *Bar* fue en su época un escándalo, y su fotografía dio la vuelta al mundo como expresión de indignación ante la osadía que un desconocido diseñador, llamado Christian Dior, había cometido, sin tener en cuenta las penurias económicas que atravesaban sus conciudadanos y las restricciones de tejido que imperaban en la Francia de posguerra.



Fig. 1. Detalle del Traje *Bar* de Christian Dior. MT101048. Museo del Traje. C.I.P.E.



CHRISTIAN DIOR, COUTURIER (GRANVILLE, 1905 - MONTECATINI, 1957)

Christian Dior había nacido en Granville (Normandía) en 1905. Era el segundo de los cinco hijos de un matrimonio burgués. El padre, Maurice, había hecho fortuna con un negocio de abonos, trayendo el guano de Chile. La madre, Madelaine, descrita por Christian como un ser dulce, sensible y refinado, procuró crear en su hogar el entorno de una vida elegante, en armonía con los gustos burgueses de la época.

Granville era por aquel entonces un pequeño puerto con balnearios que, con la llegada del verano, atraía a una clientela parisina amante de los bailes, del casino y de las fiestas florales.



"Durante los otros nueve meses, aislados en nuestra propiedad como en una isla, no veíamos prácticamente a nadie. Este aislamiento me agradaba. Habiendo heredado de mi madre la pasión por las flores, me sentía a gusto en compañía de las plantas y de los jardineros."

Fig. 2. Christian Dior (primero por la izquierda) con sus padres y hermanos en su casa de Granville, en Normandía.

El pequeño Christian, que se aprendía de memoria los nombres y las descripciones de las flores, vivió una infancia ensimismada, volcado en los libros de botánica, en los cuentos de Perrault ilustrados por Gustave Doré, o transportado por las estampas japonesas que decoraban la escalera de la casa familiar y que su memoria convirtió después en fantásticos bordados de pájaros y flores exóticas. Sobreprotegido por las *fräulein* -"es decir, incapaz de desenvolverme en la vida"-, su horror a salir del jardín no le impedía disfrutar de las fiestas infantiles y de Carnaval para las que inventaba ingeniosos disfraces. Christian vivió allí una apacible existencia hasta los cinco años, cuando fue arrancado de

su tierra natal para vivir en París. Sin embargo, volvieron a la casa familiar cada primavera hasta 1938, año en el que su padre, arruinado, tuvo que venderla.

Para su mente infantil, la llegada a París, en 1910, fue una fiesta que se prolongó durante mucho tiempo. Pasó su juventud como un diletante. Disfrutó de un París creativo, cosmopolita, lleno de novedades, y recorriéndolo se cultivó en el arte de vivir. Se matriculó en Ciencias Políticas para contentar a sus padres, y cumplió el servicio militar, pero siempre alimentó con perseverante insistencia su pasión por la creatividad, favorecida por un círculo de amistades entre las que se encontraban Jean Cocteau, Max Jacob, Christian Bérard o Salvador Dalí. Ese círculo fue



Fig. 3. La casa de la familia Dior en Granville (Normandía).

su otra gran familia, la que le aportó la formación cultural y mundana que necesitaba para descifrar el aire de su tiempo, materia en la que luego demostró ser un maestro.

Su afición a las artes -también a la arquitectura, su vocación primera- le impulsó a abrir una galería de arte moderno con la ayuda económica de su padre. Pero, poco después, el padre se arruinó y la familia se replegó en Normandía. Su madre murió, Dior enfermó de tuberculosis y sólo gracias a la generosidad de sus amigos pudo retirarse a las Islas Baleares, donde la vida resultaba mucho más barata.

"Este retiro lejos de París me hizo descubrir el deseo profundo y nuevo de crear algo por mí mismo. Aprendí la técnica de la tapicería y me apasionó. Empecé a diseñar cartones, algo que nadie hacía entonces, y pensé en montar un taller. Pero la falta de medios y el poco interés de la gente en los tapices, me contuvieron. Sin embargo, en ese contacto con los artesanos descubrí la necesidad de hacer algo con mis propias manos."

DEL DIOR DIBUJANTE AL DIOR CREADOR

Al volver a París, su amigo Jean Ozone le enseñó a dibujar figurines de moda y le facilitó el acceso a las casas de costura, donde vendió sus primeros bocetos. Trabajó con Robert Piguet antes de ser movilizado para combatir en la Segunda Guerra Mundial y, finalizada la contienda, con Lucien Lelong, casa en la que conoció a Pierre Balmain y trabó amistad con él.

Por fin, en 1946, conoció a Marcel Boussac, un magnate de la industria textil, que le propuso la dirección artística de una famosa *maison* de costura que había perdido ya sus horas de gloria: *Philippe et Gaston*. Pero Dior, que tenía un innato sentido del olfato para los negocios, le convenció de crear una casa con su propio nombre. Para su financiación Boussac invirtió 60 millones de francos de la época.



Fig. 4. Pierre Cardin (a la izquierda) fue el sastre que cortó y cosió el Traje *Bar*, creado por Christian Dior.

Dior era ya un hombre maduro y sabía lo que quería. Se rodeó de los mejores: Raymonde Zehnacker, como directora del estudio; Margueritte Carré, como directora de los talleres; Suzanne Luling, como directora de los salones; Mitza Bricard, como musa y consejera; y Pierre Cardin, como primer sastre, quien, de hecho, patronó y cortó el Traje *Bar*. La escenografía representaba también un tiempo recobrado: butacas con medallón a lo Luis XVI, boisseries de color gris y blanco, puertas con pequeños cristales, palmeras kenticia...

EL PRIMER DESFILE

En la tarde fría y lluviosa del 12 de febrero de 1947, en el taller de costura de la Avenue Montaigne, un pequeño grupo de privilegiados tuvo ocasión de asistir al acontecimiento que supondría un giro medular en la historia de la moda. Una de esas invitadas de privilegio era Carmel Snow, directora en la época de la revista norteamericana Harper's

Bazaar. Entusiasmada, bajando las escaleras del estudio tras el desfile, gritaba anunciando a quien quisiera oírle el deslumbrante acontecimiento: "*It's a New Look*".



Fig. 5. Ensayo en el taller de un modelo de la primera colección de Dior. El maestro experimenta con el volumen de la tela sobre una maniquí.

Al día siguiente, todos los rotativos parisinos se hacían eco de la presentación de la colección *Corolle* firmada por Christian Dior. Pero los análisis no se centraban en las calidades de la propuesta de Dior, sino que, escandalizados, los comentaristas destacaban el derroche de tejido que adornaba todos los modelos. Sin embargo, sobreponiéndose a la coyuntural polémica que el período de racionamiento imponía, se elevó diáfano el anuncio de *Carmel*

Snow: con la colección *Corolle* había aparecido un Nuevo *Look*.

La guerra había impuesto una moda funcional y triste a base de colores oscuros, tejidos baratos, faldas por la rodilla y bastante amplias para facilitar el movimiento, hombros masculinos, zapatos de plataforma y, como única satisfacción, desmesurados sombreros con insólitos adornos.

"La estética de una época de guerra, de uniformes militares, de mujeres-soldado con hombros de boxeador... Yo deseaba mujeres-flor, con faldas como corolas."

El acierto de Dior fue ofrecer a las mujeres la posibilidad de vestir como si la pesadilla de la guerra no hubiera sucedido. Lo que proponía el *New Look* era volver a vestir a las mujeres como lo habían hecho sus madres, antes de que dos conflictos horribles estuvieran a punto de acabar con todos los sueños. Paradójicamente, Dior estaba renovando la moda, pero mirando al pasado.

El *New Look* de Dior recuperaba una silueta con cintura de avispa, busto alto y prominente, hombros estrechos, faldas



Fig. 6. El célebre Traje Bar. Esta imagen del fotógrafo *Willy Maywald* dio la vuelta al mundo.

MODELO DEL MES DE NOVIEMBRE

largas que se elevaban a tan sólo 30 centímetros del suelo, caderas redondeadas... Es decir, se trataba de la puesta al día de la silueta heredada de finales del siglo XIX, que Paul Poiret y Coco Chanel se habían encargado de aniquilar en los años 20 y 30 del siglo XX. Precisamente por eso, la propuesta era revolucionaria y fue interpretada por muchos como una provocación, un exceso nostálgico que retrasaba décadas la imagen de la mujer y su proceso de emancipación, acelerado por las necesidades de la guerra.

Pero la belleza de la propuesta era tal que las mujeres de todo Occidente cayeron rendidas ante la colección del maestro normando. De la noche a la mañana, Dior se convirtió en una celebridad mundial. Reclamado desde todos los confines del universo de la moda, sobre todo desde Estados Unidos, Dior tuvo que aprender a vencer su innata timidez, cultivada en los lejanos días de su infancia en los paisajes de Granville.

"La casa de mi infancia, como todos los edificios anglo-normandos de finales del siglo XIX, era horrorosa. Sin embargo, guardo de ella el recuerdo más tierno y maravilloso. Mi vida, mi estilo, deben casi todo a su situación y a su arquitectura."

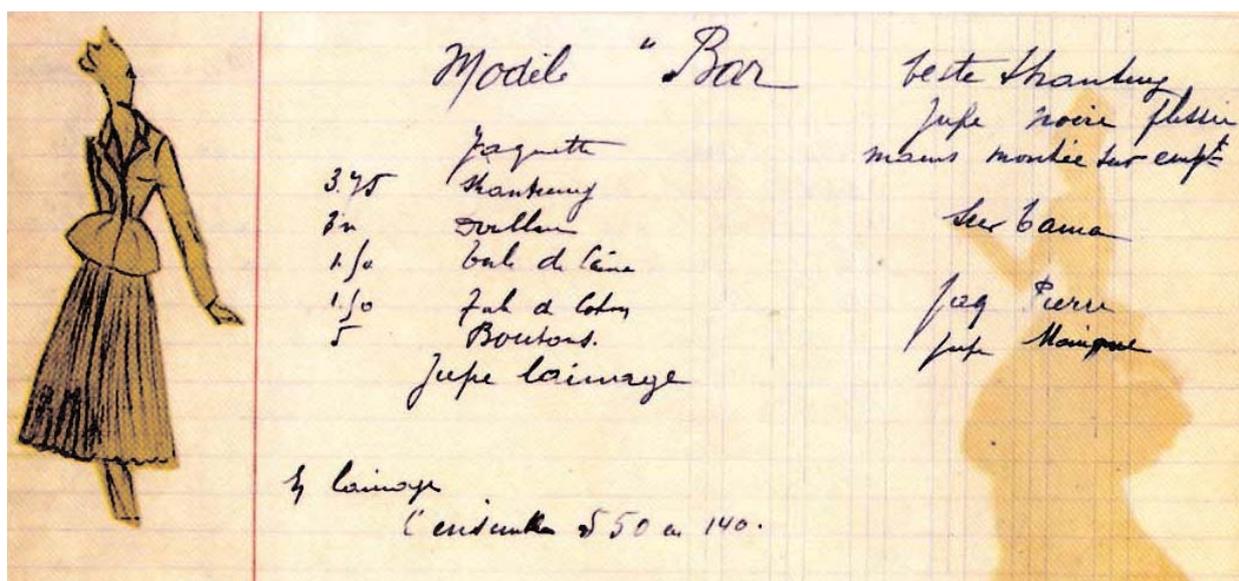
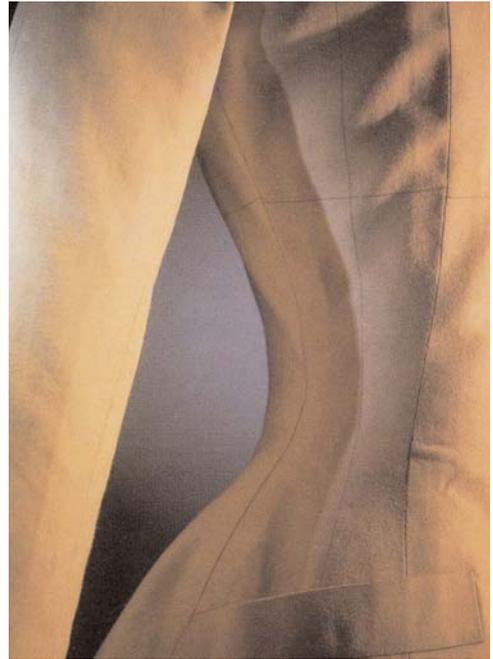
Así describe Dior, en su autobiografía, *Christian Dior et moi*, la casa en la que nació, hoy convertida en museo, el único museo que existe en Francia dedicado a la obra de un diseñador de moda. El color rosa de la fachada y el gris de la gravilla, grabados en su retina, fueron los colores predominantes en su casa de costura, y la huella que dejaron en su memoria el jardín, el huerto, el invernadero y las flores que cuidaba su madre fueron siempre fuente de inspiración. Granville perduró en su memoria como un paraíso terrenal y la voluntad de evocar aquella atmósfera alimentó su creatividad el resto de su vida. La silueta del *New Look* era un deseo de recrear la belleza de las damas de su infancia, la búsqueda del eterno femenino, y su afición a los perfumes, un intento de atrapar con el olfato, el más intangible de los sentidos, los recuerdos de aquel jardín perdido. Para Dior la nostalgia era inspiración.



Fig. 7. En 1957 Christian Dior fue el primer modisto del mundo que tuvo el honor de aparecer en la portada del *Time Magazine*.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Y aquel 12 de febrero la inspiración de Dior alcanzó renombre universal. La salida del primer modelo de la colección había cambiado el rumbo de la moda. El *Tailleur Bar* resume todos los parámetros que animaban el espíritu creativo de Dior. La chaqueta es de *shantung* en color natural y por dentro lleva entretelas de crin, para darle rigidez, y ballenas para despegarla de las caderas. En contraste, la falda plisada es negra. Está confeccionada en *crêpe* de lana, lleva enaguas de tul para darle volumen y está elaborada con una escandalosa, para la época, cantidad de tela. El modelo se completaba con largos guantes de cuero, zapatos de salón, muy ligeros, con tacón de aguja, y un sombrero de insólitas proporciones. Con esta nueva figura del glamour quedaba definido el patrón de la moda de los años 50.



(Arriba) Fig. 8. La primera prueba en tejido "voile" de la chaqueta sastre del Traje Bar.

(Abajo) Fig. 9. Página del cuaderno de trabajo de Christian Dior, con boceto y anotaciones de su puño y letra indicando metros de tejido y adornos para el Traje Bar.

MODELO DEL MES DE NOVIEMBRE

Sin embargo, la conmoción que la línea *Corolle* provocó en el mundo de la moda internacional tuvo su apasionado parangón en el efecto que, sobre una población empobrecida y traumatizada por la reciente contienda, produjo el espectáculo de un estilo que sobrevolaba las miserias inmediatas y anunciaba un tiempo de bonanza y bienestar. Pero para ello aún habría de transcurrir un tiempo difícil, que para Christian Dior fue el de su consagración universal. En sólo diez años y 22 colecciones, el nombre de Christian Dior y el de su casa de costura se convirtieron en leyenda.



Fig. 10. Repercusión del *New Look*: dos mujeres tiran y rompen el vestido de otra señora, en el barrio de Montmartre (París), por considerar una provocación llevar semejante cantidad de tejido en época de restricciones.